

MVSEO ETNOGRAFICO DE GRANDAS DE SALIME



GUIA DEL VISITANTE

POR

ARMANDO GRAÑA GARCIA

y

JOSE NAVEIRAS ESCANLAR

**MVSEO ETNOGRAFICO DE
GRANDAS DE SALIME**



Fotografías: Mara Herrero
Dibujos: Armando Graña
D. L.: O. - 943/84 - MERCANTIL - ASTURIAS

ARMANDO GRAÑA GARCIA / JOSE NAVEIRAS ESCANLAR

MUSEO ETNOGRAFICO DE GRANDAS DE SALIME

GUIA DEL VISITANTE

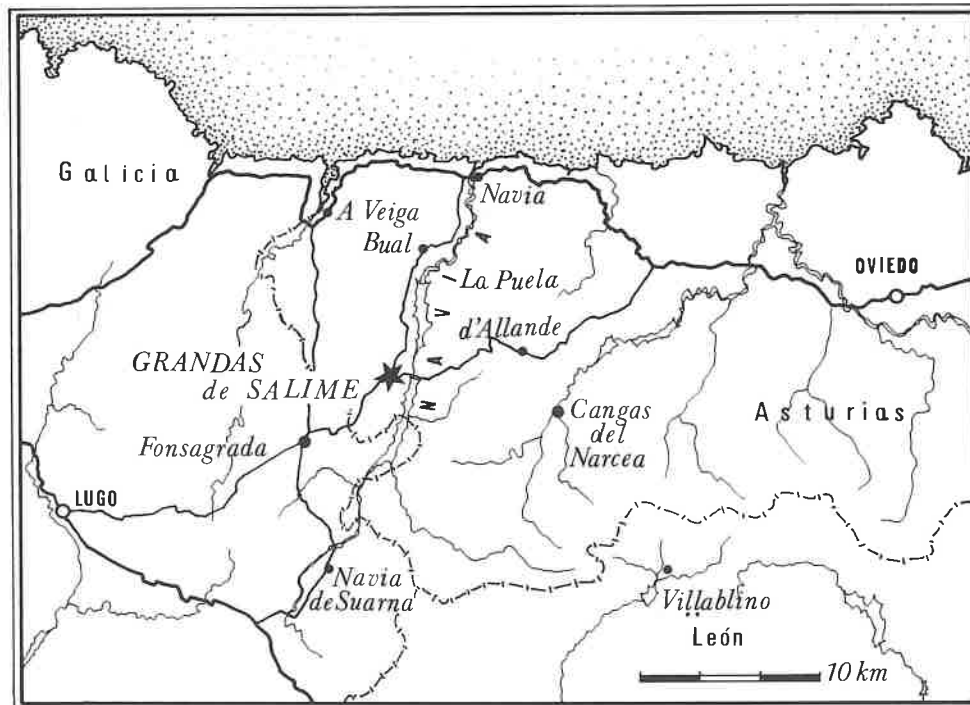


ASTURIAS

1984

¡Cómo va a conservar esta tendencia
triunfante pobres artefactos viejos
e inútiles, si destroza ermitas, palacios
o barrios enteros de belleza y lujo!

JULIO CARO BAROJA
Tecnología popular española (1983)



Situación de la villa de Grandas de Salime.

UN TESTIGO DE EXCEPCION

La entrañable amistad que me une con Pepe Ferreiro se inició durante la Semana Santa de 1979, en ocasión de una visita que efectué a Grandas formando parte de la primera Consejería de Cultura de Asturias que presidía Atanasio Corte Zapico y se consolidó para siempre en largas y apasionadas charlas mantenidas al amparo de la *lareira* de Casa Rúa en San Martín del Valledor, donde oficio a las veces de *bodegueiro* con la graciosa benevolencia de Paco y Amparo.

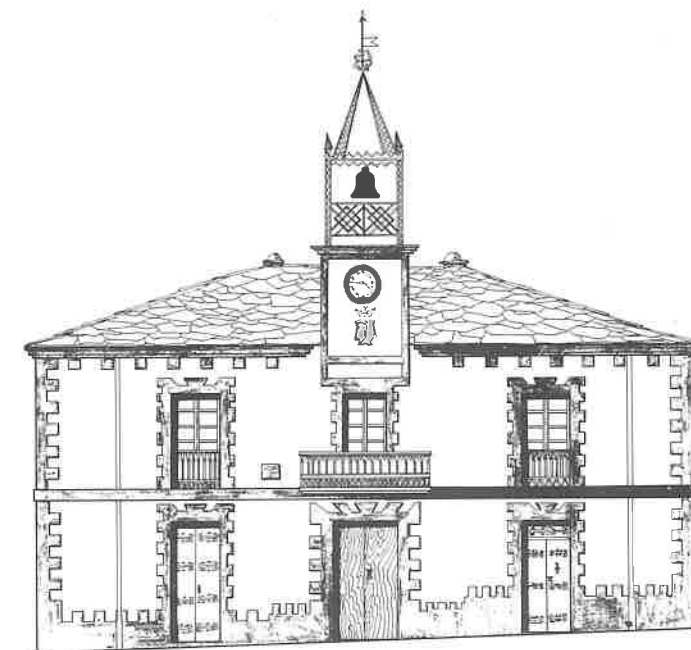
En aquella visita se idearon una serie de medidas político-culturales para el extremo occidental de Asturias, históricamente marginado, que hicieron imposible la falta de medios y de apoyo político. Entre ellas destacaba «la creación de un centro comarcal, donde se recojan todos los elementos de su cultura (sección etnográfica), toda la riqueza de sus archivos tanto de iglesias, monasterios y palacios, imprescindibles para el estudio histórico y social de la región». * Que la idea era posible lo ha venido a demostrar, con creces, este Museo Etnográfico que ahora se inaugura oficialmente, gracias a los profundos conocimientos de Pepe y, especialmente, a su sensibilidad traumatizada por la marginación y regresión de la tierra que lo viera nacer.

Me lo figuro de niño, asomado al amplio corredor de la casa de sus abuelos maternos en Villarpedre —pueblo cuyo dramático abandono será siempre un baldón para todos los políticos asturianos—, situada sobre la confluencia del Ouro al río Grande, al Navia, oteando el entonces incomparable paisaje, del que era joya inapreciable el majestuoso Monte da Curula —talado vilmente por los propios responsables de su conservación— y las altas planicies de Penafonte y del Acebo entrevistas sobre la misma bocana de la confluencia en las Mestas da Tartagueira o de Salcedo, mientras, en primer término, las viñas suavizaban la pronunciada ladera en la que se asienta el pueblo. Allí, cuando estaba vigente el sistema tradicional de vida del campo asturiano, o correteando alrededor de la fragua paterna en el barrio del Hospital, a la entrada de la villa de Grandas, aprendió a conocer y a amar a su tierra y a las gentes que la habitaban. Aprendió el sistema de producción y el manejo de todas y cada una de las *ferramentas* artesanas, especialmente el *martelo* de ferreiro, con el que habría de conseguir una rara perfección, e hizo suyos los problemas que atenazaban a los campesinos de su país y a los obreros que en condiciones inhumanas trabajaban en la presa que se construía en Salime. Su radio de acción era el mundo de su padre, el de las gentes que acudían a ferrar sus caballerías desde la mayoría de los pueblos del partido, desde el escondido y paradisíaco Agüanes recostado en la Sierra del Valledor hasta los recónditos pueblecitos de la Sierra de San Isidro donde el grandioso Palacio de Mon espera su ruina total.

Todo lo arrasó, paradójicamente, la obra que tenía que haber sido un elemento dinamizador y de progreso para toda la comarca: el embalse de Salime. Construido sin la menor planificación científica que resguardase el derecho de los pueblos a su propio futuro, en uno de los momentos más duros de la Historia reciente de España, contribuyó más que nada a la ruina total del antiguo partido de Grandas. Cortadas las comunicaciones, anegadas las mejores tierras, expulsadas sus gentes, no serviría siquiera para llevar la electricidad a muchos pueblos situados al borde mismo del embalse. La regresión se aceleró en los años sesenta con el éxodo rural, propiciado por una industrialización disparatada, que ha dejado exhausto a la mayor parte del Occidente de Asturias, el cual guarda intacto, sin embargo, un potencial económico inapreciable y desconocido en este difícil momento por el que pasa toda la comunidad asturiana.

Pepe fue testigo de excepción de este proceso y sabe que para salir adelante es preciso no olvidar el próximo y traumatizante pasado: el Museo Etnográfico que ha creado amorosamente es, en definitiva, un acto de fe en el destino de su pueblo, un mensaje esperanzador que nos alcanza a todos los asturianos.

EMILIO MARCOS VALLAURE



Fachada del Ayuntamiento de Grandas, en cuya planta baja está instalado actualmente el Museo Etnográfico.

CANCELEIRO

El Museo Etnográfico de Grandas ta posto no que eran as escuelas y a cárcel del pueblo inda nun hay muito tempo; peime que se lle pode chamar a todo cárcel, pos foi más pa choer pequenos, que pa formar homes con cultura.

Estos tres cuartos nun é que se presten muy ben, que se diga, pa esto, ¡pero que se lle vai faer, si nun hay outros! Como todas as casas tein a porta pal camín, estas nun son menos y tan postas na fachada del Autamento, arrentes al suelo y ua a cada lao da porta grande, ou a dos nosos males.

Y ahora, antes de comenciari a contar un pouco lo que é el noso Museo, quero recordar lo que decía Julio Caro Baroja: «Como va a conservar esta tendencia triunfante pobres trastos viejos e inútiles, si destroza ermitas, palacios o barrios enteros de belleza y lujo». Pero menos mal que nesta terra, fose porque escaecio, fose porque quedearon «escaecidos», tan aquí estos probes «trastos vellos» que nos chaman atención por ser parte del paso ou eo diría por vivir nua sociedá de progreso mal entendido.

A todas, todas, esas xentes que deixaron aquí «trastos» quero darlles as gracias y brindalles el Museo, porque é delas; pos en toda esta xente ta el mérito, si é que hay algún, de que esto sea ua realidá. Doilles as gracias dua manera especial a Merche (alcaldesa de Bual) y a Manuel Barcia, de Castro, que xa se falará delos más alantre.

* Datos e informes para una política cultural en Asturias, Consejería de Cultura y Deportes, Oviedo, 1980, págs. 129-131.

Tomándome a libertá y abusando da pacencia del que esto lé, vou contar como mellor se me amañe como empezou esta argallada del Museo.

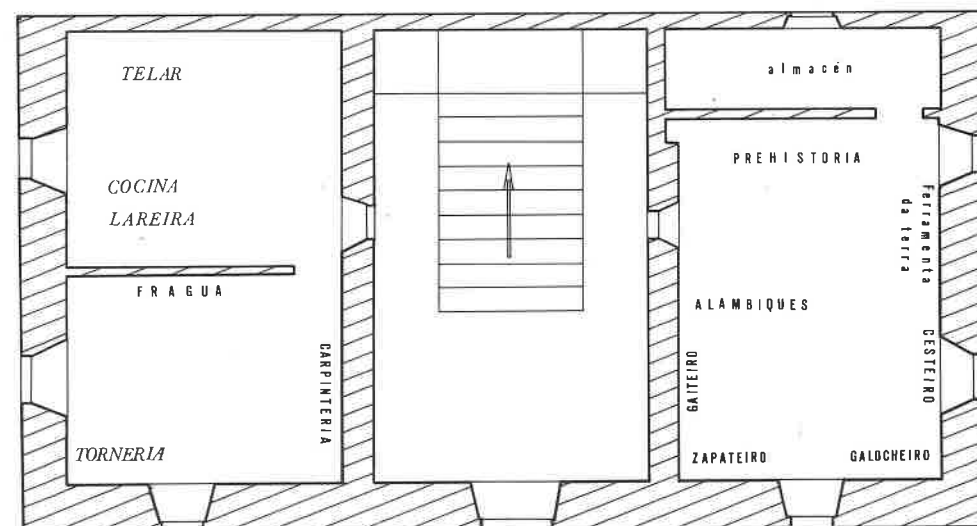
El que nun é muy dao a traballar ten que tar siempre en angueiradas, que po lo que son nun mantein, pero a veces, desde pequeno, train a un intrigao y a min tócame algo das duas cousas. Fai us anos empecei a pensar en lo ben que taría ter xuntas todas aquelas cousas, que eo vía que xa nun se utilizaban, pero nun topaba a forma de faelo; ¡y baite ver tu por unde!, ¡fun dar un día con outro que tía os mesmos defectos: Emilio Marcos Vallaure! Boa foi ¡oh!, crameamos, choramos, escribimos a us y a outros, y foi lo mismo. Però el ano pasao, ¡chachos!, que os que tían «ben atao» soltaron a baraza y deixaronnos estos locales que antes falaba. Desde aquela todo tuvo más doao; catro cousas que eo tía y todas as que se xuntaron desde concello y de toda a redonda.

Como nun hay cousa que se empece y deixe a un contento, queríaase faer un Museo millor na casa vella da Retoral, pero teño medo a que nos pase lo cal Quixote y al sou crio cuando se perderon nun pueblo de Castilla. Digo esto sin mala fe y espero que se poda levar a cabo.

Nun marchedes, longo volvo.

Pepe el Ferreiro

Grandas, 17 de Mayo de 1984



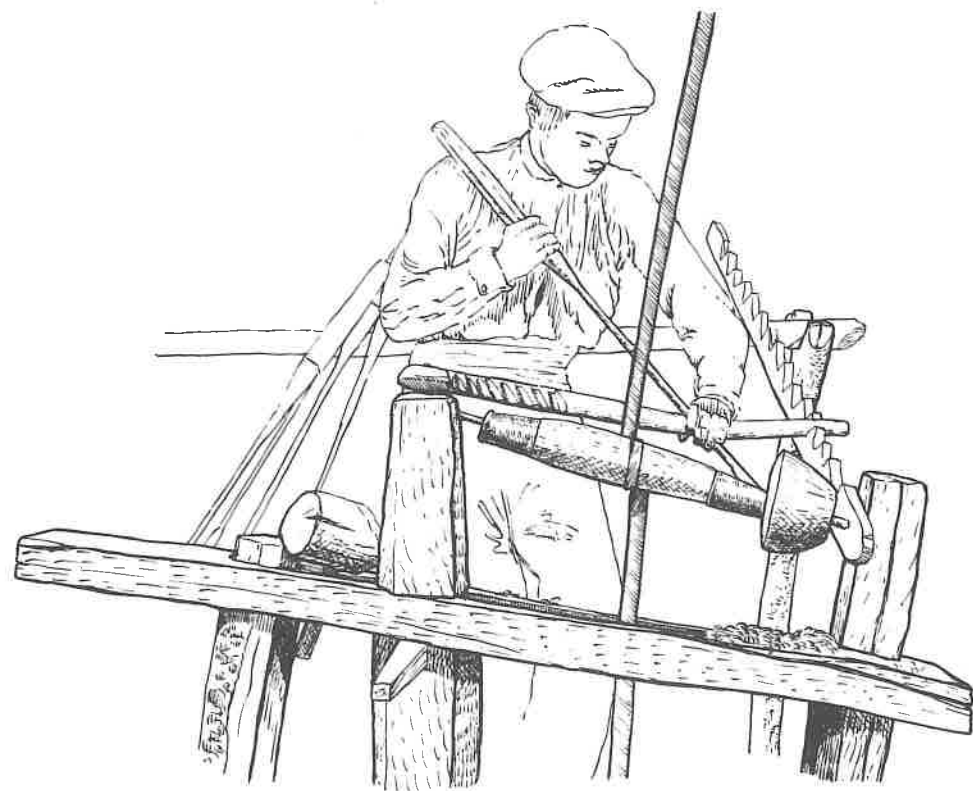
Planta de las salas del Museo.

CUARTO PRIMEIRO

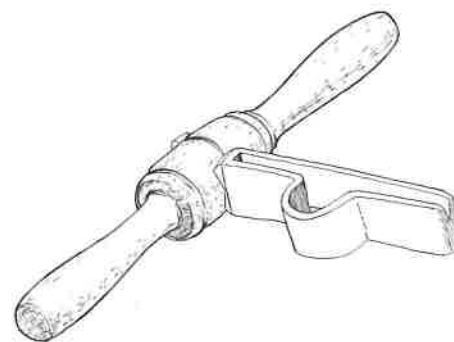
El TORNO de media volta, como se lle chama a este arteluxo, ta posto na esquina da esquerda según entramos neste cuarto. Foi sacáo este modelo del que ten a Casa de Marcos de Colada (na parroquia nova del Valledor), nel corredor. Este chisme componse más ou menos, de duas pezas de carballo crabadas nel tarrén dereitas y que se xuntan con outras duas en chao, que son as que fain el banco de torno, por el que se move ua peza que leva el contrapico. Por riba del torno aparece un caxigo de bidueira, que tamén vale de carballo, y é el que fai de resorte, nel que se xonce ua soga y pasandolles duas voltas por a rebola vai a ua traba que la tein fija nel tarrén dous espetos de ferro pa que nunca dance dun lao pa outro. As pezas de bidueira, castañeiro, fresno ou calquer outra madeira es-

máltanse coa brosa y con a xola copa y ua vez feito espetanse na rebola faendo que quede centrada nos picos del torno y despós con muito xeito vaise desbastando con as legras de torneiro. Tanto as pezas vellas, como as novas que fezo José M.^a Muíña, xunto coas legras tan nas trabeiras y erguedeiros ca parecen detrás del torno.

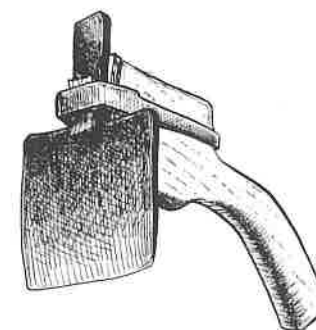
Del outro lao da porta, ou sea a dereita, ta el banco de CARPINTEIRO con as ferramentas que son del oficio, uas en riba del banco y outras na parede postas nuas trabas. Das da parede hay que botalle ua ollada as serras daire; ¡pos tampouco nun faía falta aire pa tirar da más grande!, e inda había quen serraba sólo y lle poñía ua pedra por baxo pa axudarlle a baxala, pos pa riba era tirando. Hay tamén ua serra portuguesa, ua mola y outras argalladas.



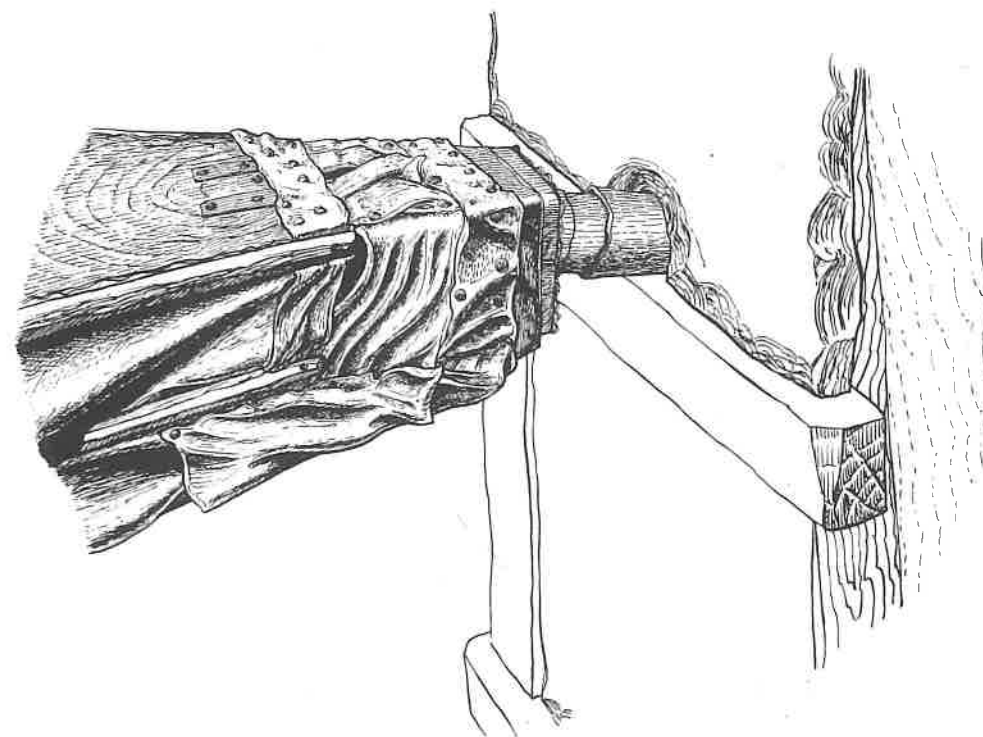
Torneiro trabajando con el torno de pedal (según fotografía de Fritz Krüger).



Mango de una serra daire.



Axola.



Barquín de la forxa.

A FORXA ta espetada mesmo fronte a porta y ten duas partes, que son as que abultan más: el barquín y el regazal. El barquín é un fole grande feito de tres trabas, nas que leva uas trape-las que deixan entrar el aire y despós nun pode fuxir si nun é po la trompa y a tobeira pa soprar nel lume. Craro cas trabas tein todo al redor un cuero crabao con ua fustaxe de orame. Na traba del fondo engancha selle un guindaste cua bara larga que na punta leva un callao cun resorte y del que se tira, xunto al regazal, que ta feito de madeira de carballo y louxas: é un caxón de catro cuartas a cada xeito y vai chen de barro, ou terra, nel que se fai el lume pa calentar os ferros ou caldear, con carbón feito de torgos. A incre é un cacho de ferro mal amañao nel que traballaron tres xeneracioes de ferreiros y ta pousada nel cepo, que nun é menos vello. Xunto al regazal hay outro cepo pequeno que vale pa poñer ua incre más pequena de cornos largos pa faer anqueiradas y poñer tamén as crabeiras pa os crabos de carro.

Na parede que temos de sopetón contra a porta, tan os trabeiros coa ferramenta de ferreiro y ferrador. Tamen duas rodas de palmelón daquelas de miolo y cambas de cerna que duraban a vida dun home y quel ferro igual gastaba duas maderas. Nun es-
pricamos todas as argalladas cai nel cuarto porque levaría muito sito, xa lo falaremos pouco a pouco con tempo.

CUARTO SEGUNDO

Neste cuarto temos posta a LA-REIRA, ou cocía baxa, unde además de faer a comida pa xantar, faiense aquelas polavilas nas que nunca faltaban aqueles contos de bruxas ou trasnos que deixaban aos nenos sin



La masera y, sobre ella, ferradas y otros utensilios domésticos.

poder coller el sono nun bon pedazo. Esta ten al redor, menos por un lao, os escanos con a sua mesa y nel medio el sito pa faer el lume. Na esquerda del escano ta el guindaste del que colga a garmalleira. Xunto a esto ta a pedra da ferrada, o canada; debaxo a artesa del pan, por riba ua trabeira con canadas, cazo del augua, candiles de carburo, y na parede: asadores de castañas, de café, romanas, pairas del pan. Nel frente un conqueiro y ua lacena. Del primeiro colgan y poinse concas, pratos, collaras, garfelos, ti-xelas, xarras de madeira, cazapelos, desde xeito ta todo erguido; el fondo del conqueiro ten uas regandixas pa que lle escurra el augua. Na lacena guárdanse as cousas de comer ou de faer pote; craro ca artesa tamén fai el



El telar.

mismo uso. Polo tarrén ta a estrepía, os tallolos, potes y debaxo del escano poden tar as cousas más raras.

Enriba dartera tan as olas o maza-deiras de faer a manteiga; ua feita por un torneiro y outra con catro trabas de castañeiro.

A cocía faltalle el cainzo y todas as alorias de colgar el mondongo y el galleiro. Lo que si ta nela é a mesa de faer os chourizos, que é desde xeito; un embudo de folia de lata nel que entra un garabullo gordo colgao dua palanca con a que se empuxaba a zorza y recolliase por baxo na tripa del cocho.

A dereta temos el trobo de faer a colada que é un madero de castañeiro afuracao polo medio que vai posto enriba dua pedra que se chama dala. Pa faer a colada poñíase a

roupa dentro del trobo y botabaselle augua fervida con sinza de carballo y del siguiente xeito: tres templadías, tres calentías y tres ferventías. Esto contólo D.^a Dolores Valdés de Samartín d'Oscos. A última augua que salía da colada prestábase muito ben, al parecer, pa lavar a cabeza, pos deixaba el pelo muy ceibe.

Nel outro lao del cuarto ta el TELAR y os trebellos que fain falta pa tecer. Ta feito con catro pes deretos de uas nove cuartas de largo, xoncidos por riba con catro pezas de uas oito cuartas y media por debaxo. Estas pezas fixas son as que tein mao de toda a fustaxe que sabalinga del telar.

As partes que poden ser abaladas son: un eixe de través dun lao a outro nel que se envolve el filo que samaña na urdidoira y que vai a dar a outro

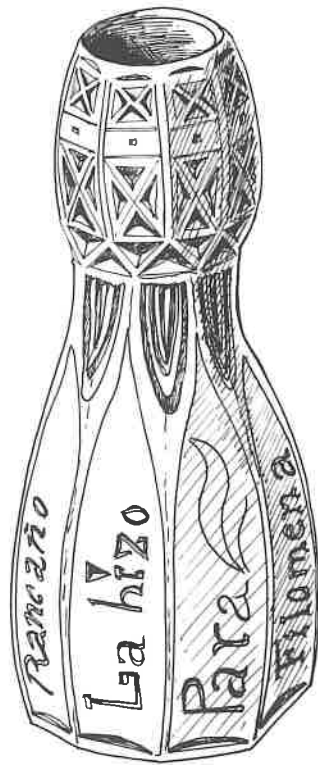
eixe tamén de través nel outro lao, nel que xa se envolve a peza que se vai tecendo y que ten ua roda con carraca pa tensar el filo y que nun volva pa tras. Entre os eixes hay ua peza fixa delante da que tan os lizos: un pa riba, el outro pa baxo. El peine que é feito de cañas y vai posto ente duas pezas de madeira que tein uas cales no medio pa que quede fixo al apertar el tecido, de camín que se pisa ua premedeira ou outra que son as que suben e baxan os lizos. Todos estos aparellos van colgaos nuas pezas que tan al través por riba nel telar.

Xunto al telar ta a urdidreira que é feitas de duas cruces sobrepostas, arraladas por us paos con dentes y nos que se vai pasando el filo pa cada traballo hasta faer a cadea que se pon nel telar axudándose con el restrelo que e ua cosa asemellada a un angazo, ou sea, ua peza de madeira con us garabullos de un forco y un dido entre un y outro. Este nun se asemella al restrelo de traballar el lín, del que xa se falará.

Outro arteluxo é el caneleiro o chisme pa faer os canelos, cando se traballa coa nezcla nel telar, leva ua roda grande cua manilla y ua baraza y ponse a dar voltas ua rodela más pequena na que ta un ferrín afilao na que se pon un canelo de caña y vai envoléndose el filo nel.

Temos a veira desto un afitón, asemeyao as picadeiras del toxo, con más cuitelas, y de madeira, nel que se esmagallaba el lín despós de posto a mollo, pasao por el restrelo; esto é ua traba con cravos nel que se vai esfilando as frevas desta pranta hasta chegar a faer filo con elas y que tería que ser espricado sin presa.

Deste cuarto xa pouco nos queda que falar, de nun ser ua máquina ou torno de filar, que é un chisme cu-



Roquil en madera de boj.

rioso, pos pode torcese, filase y poñer a lá o el lín nel fuso con darlle al pedal (y craro poñerlle tamén muita maña).

Neste cuarto as que si lo poden pasar ben son as mulleres mirando pras colchas de trapos y lá feitas por Carmen, a de Pelóu, María, a de Castro, Remedios, ou Anita, a de Robredo. As colchas feitas po las mulleres son as que colgan nas paredes.

CUARTO TERCEIRO

Neste cuarto que xa e un pouco más grande, xúntansenos ferramenta y cousas que tarán algo mezcradas, pero que se lle vai faer, ¡nun hay más sito!

A dereta nel mesmo andar, temos el banco de GALOCHEIRO; un trabeiro con a legra del calcaño, de plantilla, del lao y del pico, gubio, tarabelos, xola ancha, xola copa, cuitelo de cuitelar, cuitelo de raspar, serrón y gubio dos dibuxos. Nua tabasa, na parede, galochas feitas por os galocheiros da terra.

Siguindo po la dereta topámonos a ferramenta de CESTEIRO, como nun tía que andar po las portas ¡pos é el que menos ferramenta ten! De banco pode valer ua escaleira; un cuitelo pa escachar orame y ua cuitela pa desbastar as costelas. Os ferros de furar poden faerse da asa dun caldeiro vello. Aquí ta todo, pero a maña fai muito, anque os medios sean pequenos. Esta xente, ¡con tan pouca cousa cargou ben lombos!: peselos vendimegos, peselos del grao, da terra, dos orizos, cesta da merenda, cesto da semente, amén de nasos pas truitas y as cestas pa roupa. Hasta el peselo vello vale pa tapar a pita choucra.

Na parede que nos queda por esta veira tan espetadas nun trabeiro ferramentas que faeron muitos callos nas manos dos labregos de todo por aquí. Axadas, gabiochos, picañas, rapoas, brosas, xolas de faer baños y rellas dun arao de pao. Por riba, xugos de xoncer as vacas ou bois. Son pequenos, pero el gado nun era grande. Collendo casi a parede entera el arao de pao coa dobra y el pígaro na lata, ua sogá trenzada y un cesto pa



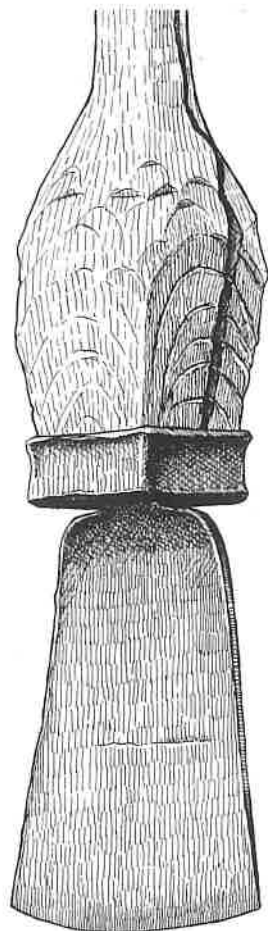
Instrumental del cesteiro y tipos de cestas.

que mame el xato; y uas cuantas picas pal toxo.

Por el tarrén y por el mismo xeito, ua hucha con masoiros en riba, un reló de sol, un trobo da mel y un ferrao.

Nel esquino que fai a ventá hay rocas y fusos. «Como é natural cada roca el sou fuso», pero tamen satopan parafusas y palillos pa faer calcetos con cinco agullas. As parafusas son as da rodela grande.

Na mita deste cuarto levantóuse ua trabeira que ten pousaos enriba un alambique y ua pota grande de cobre; un caldeiro y ua máquina de sulfatar. Debaxo hay trabeiros que tein por ua cara pechaduras y claves de ferreiro y pol outra asas, armelas, fijas, carabillas y bisagras, todo tamén de fe-



La pica para trocear el toxo de las caballerías.

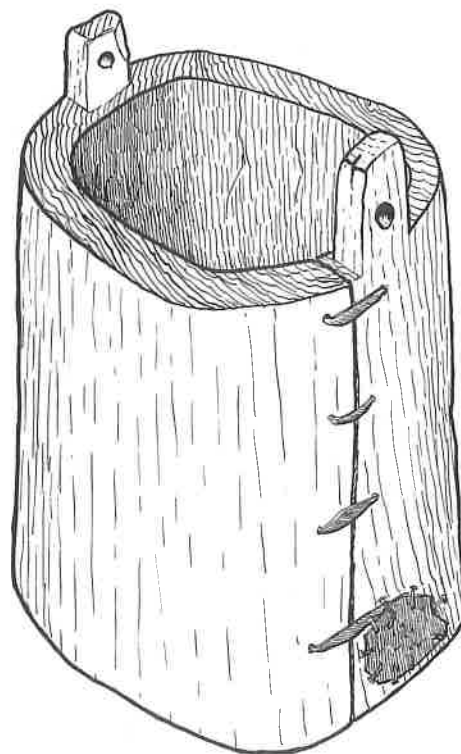
reireiro. Nel tarrén ta un metate, ua mazadeira de manivela, outro torno de filar, ua alquitara de cobre y un pote de tres pes. Tapa algo todo esto un trabeiro con romanas de distinta forma y pesada.

Volvendo a poñernos na porta encontramos na esquerda al entrar, a mesa y ferramentas de ZAPATEIRO, con formas de madeira pa os zapatos y as angueiradas que tein a relación propia desde traballo.

Un pouco mas alo, outro trabeiro con a ferramenta de GAITEIRO y el sou torno. A parede de este lao tamén ten colgaos chuzos, fisgüas y trebellos pa os ratos. Xunto a porta que ta nesta veira hay un armario con cousas de distinto xeito; y seguindo pa lante trabeiras con texas romanas, retratos, ua báscula de platillos y un hórreo de cerámica.

A parede del frente ta chea de retratos de escudos, capillas y casas castreñas.

Hay tamén lo que se chamaría duas huchas pranas con cristal por riba, nas que tan mechadas todas aquelas cousas que si las meteran a tempo



El trobo da mel, pieza de madera ahuecada en la que se almacena la miel según se extrae de los panales.

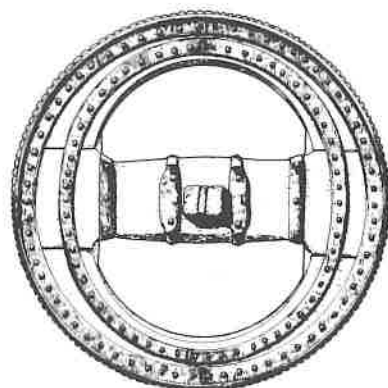
nestos lacenos nun tarían ahora todas eschachizadas, falamos dos restos de cerámica castreña, que apareceo nua peza de Barcia, en Castro—a elos desde aquí doilles as gracias—, y un montón de amigos sacamos daquela casa que más ben asemella ua corripa. Temos, tamen, chuido ua brosa de Valabelleiro, outra de Escanlares y un puñal de antenas que tebo que deixarnos pa aquí Mercedes Fernández Riopedre (Merche), alcaldesa de Bual, que ¡ten muito medo a perdelo! Bueno, pos estos tres chismes son de bronce—metal marelo—y son dantes de que vera Cristo por el mundo pa amañalo y tuvera que deixalo.

Hay outro cuartín, unde tan as cousas por amañar y as que se van amañando pero ta tan revoltó que parece a forxa dun ferreiro. Xa se falará de lo que aquí valla salindo.

JOSE NAVEIRAS ESCANLAR



A mesa y ferramentas de zapateiro.



A roda.

HISTORIA DEL MUSEO

El Museo tiene su origen en la colección que D. José Naveiras Escanlar empezó a reunir hace más de quince años, a la que se han unido, últimamente, multitud de objetos depositados por numerosos campesinos de los concejos de Allande, Pezos, Santalla de Oscos, Vegadeo, Bual, Nogueira (Lugo) y, especialmente, Grandas de Salime, en generoso apoyo a su labor. En septiembre de 1982 se cursa la primera petición de ayuda a la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, para conseguir los locales de las antiguas escuelas de Grandas y una subvención, que es desestimada; al mismo tiempo, se realizan gestiones con el Ayuntamiento de Grandas, sin resultado positivo. Un año después dichos organismos aceptan un proyecto, por el cual la Consejería de Cultura contribuiría a los gastos de instalación del Museo en la planta baja de la Casa Consistorial.

Pero el proyecto no contempla sólo la conservación o recuperación de objetos de la cultura popular, sino que pretende crear, además, una auténtica «escuela de artesanía», en la que se desarrollen cursos de tejido, tornería y forja. En este sentido, hay que destacar que los de tejido y tornería empezaron a funcionar el pasado mes de febrero, y que la Consejería de Trabajo ha mostrado un decidido interés por esta experiencia y prometido su apoyo.

FUTURO DEL MUSEO

Los locales del Ayuntamiento son, por sus dimensiones y estructura, poco idóneos para albergar un Museo de estas características. Por este motivo se ha pensado en la posibilidad de adquirir la Casa Rectoral de Grandas, noble edificación dieciochesca de tipo popular, hoy abandonada y en peligro de desaparición, que reúne todas las condiciones deseables para el montaje de un museo etnográfico auténticamente ejemplar. Confiamos en que se pueda llegar a un acuerdo para su adquisición con los administradores de la diócesis ovetense.

Es preciso, por último, que las autoridades asturianas, y la Consejería de Cultura en primer lugar, apoyen decididamente este Museo, que es el primero de tipo etnográfico con que cuenta la comunidad asturiana.

CATALOGO

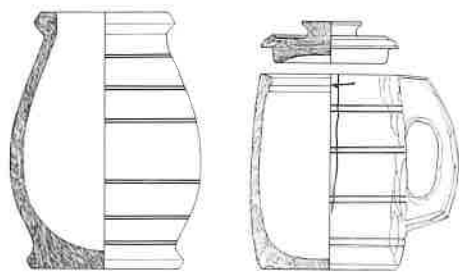
La instalación actual de los fondos del Museo ocupa la planta baja del edificio del Ayuntamiento de Grandas de Salime. Las piezas se distribuyen en tres salas, con acceso directo desde la calle a través de dos puertas abiertas en la fachada del edificio a ambos lados de la entrada principal.

Las dimensiones de estos locales impiden desarrollar con holgura la exposición de las piezas del Museo, así como explicar con detalle el destino y utilización de cada una de ellas. Tampoco ha podido mostrarse la forma de trabajo de cada oficio artesano, que completaría adecuadamente la visión del instrumental expuesto.

El limitado espacio no permite la presentación del conjunto de aperos agrícolas utilizados en la zona, lo que

obligó a prescindir de aquellos de mayor tamaño; tampoco es posible instalar la reconstrucción de una vivienda rural, con todos los elementos de uso cotidiano, mobiliario y dependencias anejas como la cuadra, la bodega y el horno. Idénticas causas imposibilitan la recogida en el Museo de importantes muestras de la industria popular tales como molinos, batanes y ferrerías, de gran importancia en la vida tradicional del país.

Se ha procurado formar agrupaciones temáticas en la instalación de cada una de las salas, si bien ha sido imposible evitar la mezcla de elementos heterogéneos dado el reducido espacio disponible. Una de las salas reúne el instrumental de varios oficios relacionados con la madera y el hierro, como son la tornería, carpintería y fragua. Otra alberga la vieja cocina lareira y abundantes utensilios de uso doméstico, así como el telar y una selecta representación de las colchas tejidas en él. En la última sala se agrupa la herramienta de otros oficios, como cesteiro, galocheiro, fabricante de gaitas y zapatero; junto a ella aperos de labranza y utensilios de cobre, y dos vitrinas con material arqueológico.



Ola o mazadeira y media de nabiza.



Torneando.

SALA N.º 1. OFICIOS

La TORNERIA ocupa un ángulo de la sala, en el que está instalado el TORNO utilizado en el vaciado de recipientes de madera. Es un modelo de torno de pedal, vieja supervivencia de los primitivos tornos de media vuelta y vuelta, que estuvo en uso en la zona hasta hace muy pocos años, y que en toda Europa fue sustituido por sistemas más desarrollados como el torno de ballesta o el volante manual. El aparato consiste en dos pies verticales que forman caballete con otra pieza horizontal; la madera a tornear, previamente conformada con el HACHA (brosa) se coloca encajada entre dos picos de hierro clavados en la

parte superior de los pies. El movimiento se obtiene por medio de una correa de cuero atada en su extremo inferior al pedal y en el contrario a una vara de castaño, roble o abedul, que cumple la función de resorte. La correa se enrosca alrededor de una pieza cilíndrica clavada a la madera que se va a tornear y a la que trasmite el movimiento.

El torneiro ahueca las piezas con las LEGRAS de tornear de largo mango, que se encuentran expuestas en una repisa tras el torno. El resto del instrumental por él usado consiste en el hacha (brosa), dos azuelas (xola y xola das bocas) de hoja plana y curva, dos compases y un mazo de madera.

Otra repisa mayor sobre el torno muestra diferentes piezas torneadas antiguas, como platos (pratos), conchas, bacicas y una canada. Al lado de estas hay otras realizadas recientemente por el torneiro José M.^a Muíña, de Xestoselo, que enseña el oficio en el propio Museo.

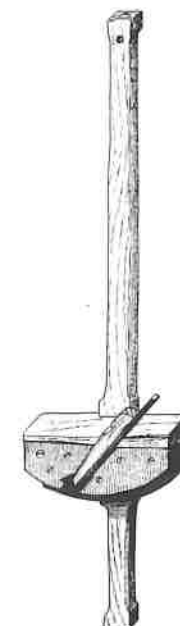
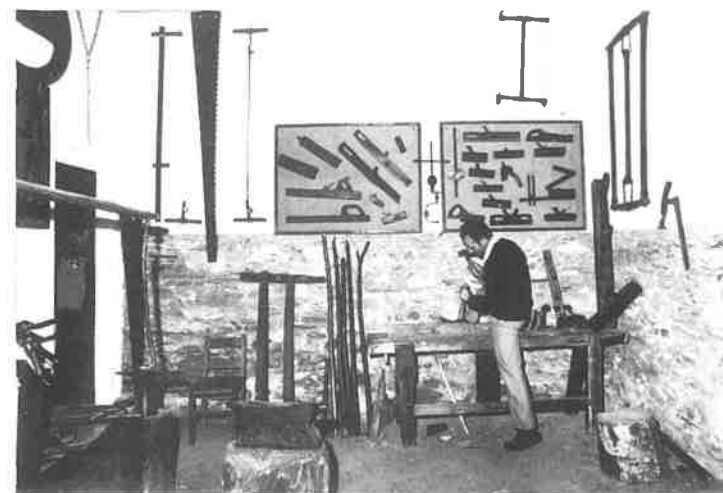
Frente al torno se encuentra el BANCO DE CARPINTERO, y sobre

éste dos paneles (n.º 1 y n.º 2) con útiles de carpintería, en su mayor parte diferentes tipos de cepillos. Dos sierras portuguesas y una sierra de aire, así como una piedra de afilar sobre su soporte de madera completan la parte dedicada a la carpintería en esta sala.

El trabajo del hierro está representado por una fragua instalada frente a la puerta de acceso. El hogar consiste en un recio cajón de madera y louxa, el REGAZAL, relleno de barro y sobre el que se enciende el carbón vegetal, de cepas de uz (brezo). Al hogar está enchufada la TROMPA del BARQUIN, fuelle de gran tamaño que inyecta aire en el fuego para provocar la combustión acelerada del carbón y con ello alcanzar las altas temperaturas que son necesarias para calentar el hierro al rojo. El barquín se acciona mediante una larga vara que mueve el ferreiro desde el

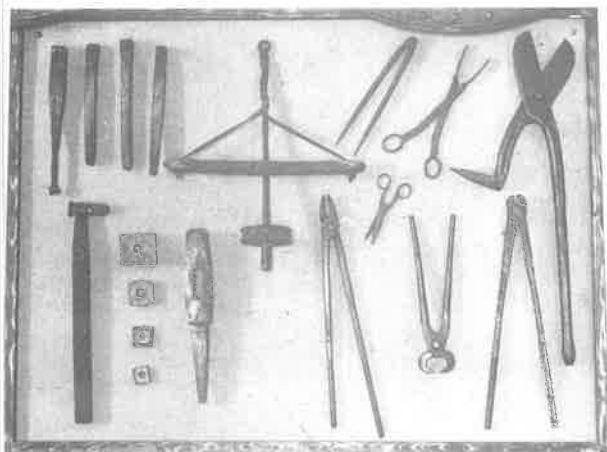
Cepillo empleado en la fabricación de barricas.

El banco y las herramientas de carpintero.

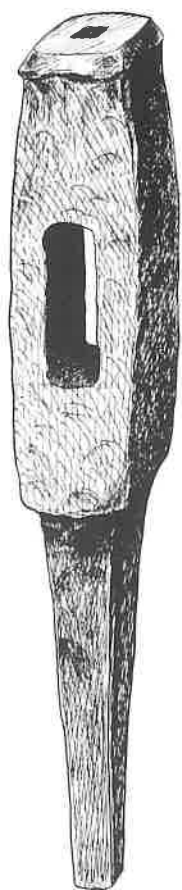


regazal. Al lado de la fragua se encuentra la pila de agua para templar. También dos yunques, uno macizo de forma aproximadamente rectangular, el INCRE, y el otro de brazos muy finos, la BIGORNA, en la que se rematan las piezas huecas, las argollas, etc.

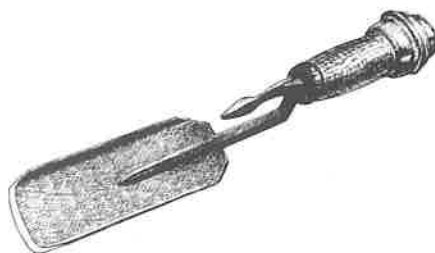
En la pared los paneles n.º 3 y 4 muestran el instrumental de FERRAR las caballerías y parte del usado en la fragua. En el primero de ellos están las tenazas de ferrar y las de hacer herraduras, el martelo de ferrar, el puxavante para recortar el casco, el acial que se coloca en la boca del animal para que no se mueva al ferrarlo, y dos ferraduras, una de pie de caballo y la otra, de mayor tamaño, de mano. El segundo panel muestra cuatro claveiras, para fabricar clavos, y otra mayor para los clavos de las ruedas de carro; una parafusa para perforar el metal, pinzas de forja, tijeras de ferreiro, varias tenazas y un compás, así como un martillo especial, el furador de palmelas, utilizado para perforar los aros de las ruedas de carro con ayuda de las sufrideras, de las que hay otras cuatro en el mismo panel.



Ferramentas de forja.



Craveira, para fabricar clavos.



Puxavante.

Sobre todo ello dos ruedas de carro del país, formadas por tres piezas de madera de cerna de roble: un travesaño diametral, el MIOLLO, al que se unen los dos semicírculos que forman el aro, las CAMBAS, ensambladas mediante un espigo, la RELLA que atraviesa al miollo. Fuertes cerros de hierro, las CINTAS, refuerzan el círculo, y cuatro abrazaderas, los ZUNCHOS, el miollo. El aro, PALMELA, está formado por dos piezas semicirculares, clavadas a la madera por fuertes clavos de abultada cabeza que ocupan todo el canto de la rueda.

Algunas otras piezas ilustran el trabajo de la fragua: cadenas para colgar el pote sobre el fuego, GRAMALLEIRAS, o para sujetar las vacas en la corte, una axada pa faer la cavada en el monte, azadón de gran tamaño y una mordaza forjada en la fragua.

SALA NUMERO 2.

La lareira

En su interior está instalada la cocina lareira, principal habitación y núcleo de la casa rural, pues es el lugar donde se hacen la mayoría de las actividades que no transcurren al aire libre. En ella se preparan y consumen los alimentos, se recibe a las visitas y se descansa de las faenas diarias, pasando alrededor de su fuego las largas horas invernales, en las que no sólo se comentan las noticias recientes, sino que también se transmiten oralmente historias y sucesos de otros tiempos.

La lareira consiste en un fuego, LUME, dispuesto dentro de un cuadrado al que delimitan cuatro louxas de pizarra encajadas en el terreno, del que sobresalen un tanto. El espacio alrededor está solado con louxas de

buen tamaño y cuidadosamente encajadas entre sí. Rodean al fuego tres bancos, los escaños, que cierran otros tantos costados de un cuadrado, permaneciendo libre el cuarto de ellos para permitir el acceso. Los bancos cuentan con respaldos de tabla, y en uno de ellos se sitúa una mesa abatible, rectangular o más frecuentemente redonda, que se usa para servir la comida, alzándose cuando no se utiliza: es la mesa de escaño.

Pegado a la pared, el guindaste es un caballete que gira sobre su eje, y sostiene las gramalleiras, cadenas de las que cuelga el pote de tres pes; girando el guindaste se pone o quita el pote sobre el fuego, y graduando la altura de las cadenas se regula la proximidad del pote a las llamas.

Bajo los escaños se guardaban gallinas, cuando no trastos inútiles como el calzado viejo. También las trebedes, ESTREPIAS, de soportar las sartenes, TIXELAS. Pegada a la lume se coloca una vara provista de largos dientes, sobre los que se ponen calcetines, calzado y ropa a secar.

En la lareira el humo de la combustión escapa libremente por todo el cuarto, filtrándose por el techo, que era de paja de centeno en las casas más antiguas y de louxas de pizarra en las actuales. En las mejor construidas, que suelen ser las casas principales, existe una amplia campana de tablas que cubre el espacio del fuego y los escaños; es frecuente en estos casos que la lareira se alce sobre una plataforma más elevada que el suelo de la habitación, aprovechándose entonces el desnivel para rebajar un espacio semicircular pegado a la lume en el que se arrodilla la mujer para cocinar más cómodamente.



A lareira.

Un elemento que no falta en las lareiras es una plataforma de varas de castaño o avellano entretejidas, el CAINZO, colgado sobre la lume; encima se depositan las castañas para que sequen y por debajo, en unas varas, los embutidos que han de curarse al humo, y los quesos.

En una pared de la lareira está el CONQUEIRO, mueble que guarda la vajilla y que hace las veces de escurridero, por lo que la parte inferior está construida con tablillas de madera separadas entre sí. De él cuelgan los garfelos para el agua, las tixelas o sartenes, y descansan platos, pratos, cullaras y concas; estas últimas dan nombre al mueble y recuerdan que la vajilla de la zona estaba constituida en su totalidad por recipientes de madera torneada.

Sobre el conqueiro, y en la pared, la trilladoira, fuente torneada con un soporte para picar la carne, canadas y cuartillos, jarras también de madera con asa y boquil, tixelas grandes de fierro, planchas, chocolateras de cobre, candiles de carburo para el alumbrado.

Encajada en el muro hay una hermosa alacena empotrada, cerrada con dos hojas de madera y con la sencilla decoración de una media caña sogueada. En su interior se guardan más piezas de vajilla, y encima dos ferradas para el agua, formadas con duelas de corno de roble y tres aros de hierro.

En las cocinas se encuentra casi siempre el horno de cocer el pan y cuantos accesorios son precisos para utilizarlo; en la instalación del Museo, junto a la lareira, hay una masera rectangular, de tablas de castaño, con tapa y colocada sobre dos cabaletes, de las usadas para formar la masa del pan.

Encima de la masera hay tres olas o mazaderas para batir la leche y hacer manteca, una de ellas torneada y las otras formadas con cuatro tablas clavadas. El procedimiento para obtener la manteca consiste en batir la leche con una vara de avellano que atraviesa la tapa de la ola y que remata en un disco plano que maza la leche.

Otra hermosa ferrada para el agua aprovecha viejos aros de cobre con asas, y ha sido montada para el Museo con doelas de roble nuevas.

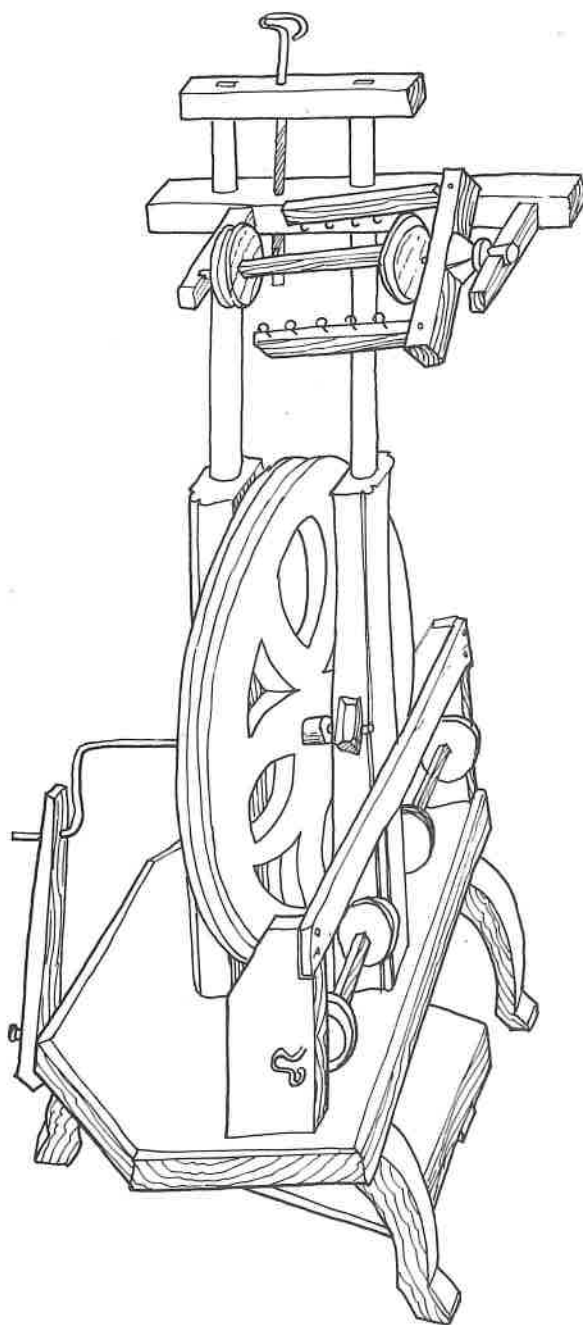
Por las paredes diversos elementos domésticos, como una sartén para tostar el café, una romana y una piñera de piel de cabrito. También una mesa de madera con un embudo de lata para hacer el embutido.

El telar

En el otro extremo de la sala se encuentra el telar, procedente del lugar de TREMAO, en el Valledor (concejo de Allande), de gran antigüedad y en uso hoy día, pues en él se imparten clases de tejido a mujeres y niñas de Grandas.

Su estructura y sistema de trabajo son los comunes en toda la zona, donde los telares fueron relativamente abundantes. Se compone de una armadura formada por cuatro pies verticales que cierran un espacio cúbico, unidos por cuatro piezas horizontales en la parte superior y otras tantas en los pies. Estas son las piezas fijas, y sostienen a las restantes, que se mueven para tejer.

Las piezas móviles son un eje transversal en el que se enrosca el hilo de la urdimbre, que se repite en el costado opuesto en otro eje similar por el que pasa la pieza ya tejida, que va a enrollarse en otro tercer eje, situado a menos altura. Los tres ejes se fijan, mediante unas varillas encaja-



Devanadera, o máquina de filar, cuyo uso fue muy restringido en la tierra.

das en un listón dentado o por una rueda dentada que impide el retroceso en el eje inferior, y con ello que la pieza de tela se afloje.

Entre los dos primeros ejes se produce el tejido; para ello existe el peine, formado por láminas de caña sujetas por sus extremos a dos varas paralelas, que va encajado en un canal de madera colgado por dos brazos de una traviesa apoyada en la estructura fija.

Tras el peine van dos lizos, consistentes en dos varillas paralelas unidas por hilos con un nudo en su mitad. Los lizos cuelgan de dos cuerdas que pasan sobre pequeñas ruedas de madera, de modo que cada uno de ellos sube cuando el otro baja: para moverlos están atados por debajo a sendos pedales colocados en el suelo.

Al lado del telar se encuentran varias piezas de las empleadas en la preparación del hilo que se va a tejer en el telar. Las operaciones que precisa la materia varían según se trate de lana o lino (*lá o lín*).

La preparación del lino ofrece mayor complejidad, pues una vez arrancadas las plantas de raíz ha de desprenderse la simiente, golpeándolas contra una tabla vertical hincada en un caballete; después han de sumergirse en agua durante cuatro días, para que cueza, y se ablande y pudra la parte fibrosa del tallo. Cumplido el plazo se pone a secar durante cuatro o cinco días y entonces se le golpea con la maza cilíndrica para romper y desprender la corteza fibrosa dejando libre la parte interior. En ocasiones es preciso sumergir de nuevo el lino y mazarlo de nuevo.

El mazao del lino puede hacerse manualmente, o bien con la agramadera, o AFITON, caballete provisto de cuatro tablas de canto afilado en



El telar y la urdidoira.

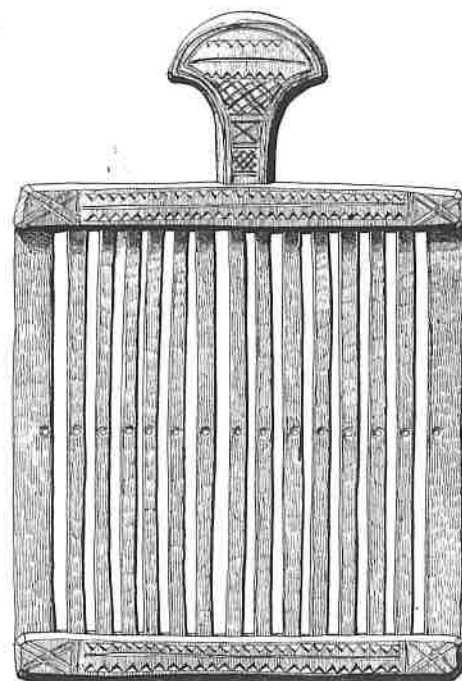
las que encajan otras tantas que se mueven verticalmente; el lino se coloca entre ambas, y se golpea bajando y subiendo la parte móvil del artefacto. Rota así la corteza las haces se retuercen para que termine de caer lo que aún no se haya desprendido.

Tras ello todavía han de espaldarse las haces, golpeándolas con una tablilla o ESPADA sobre otra tabla vertical. Por último, se carda en las cardaderas, RESTRELOS, largas tablas de madera en la que hay hincados fuertes dientes de hierro; el lino se pasa una y otra vez por ellos para separar las diversas calidades del material, y retirar la estopa, que queda prendida en los dientes.

La lana requiere menos trabajo, pues una vez rapadas las ovejas, se escaldan los vellones con agua hirviendo y se lavan en el río; después ha de esponjarse a mano y cardarse con las cardas, dos planchas provistas de pinchos de hierro y con mango, entre las que se mete la lana y se trabaja hasta que esté fina.

Las operaciones sucesivas son comunes a lana y lino: se filan, utilizando la ROCA y el FUSO; hay varias rocas en la sala, todas del mismo tipo, con roquíl de madera, alguno de ellos profusamente decorado con líneas y triangulillos incisos. También puede hilarse con el TORNO DE FILAR, máquina movida con un pedal o manivela y cuyo uso nunca dejó de ser excepcional.

Una vez obtenido el hilo (FILO) se forman las madejas (MADEIXAS) con la DEVANADOIRA, máquina formada por cuatro brazos, uno de ellos móvil para que puedan sacarse las madejas ya formadas. Estas han de lavarse con agua, y luego se blanquean en el TROBO DA COLADA, cilindro hueco de madera de una pieza,



Lizo de mano, empleado para fabricar cintas.

colocado sobre una piedra plana, la DALA: las madejas se introducen en el trobo sobre una capa de paja y cubiertas con una sábana vieja, y ceniza blanca de roble. Se vierte agua sobre todo ello, al principio templada y después hirviendo; el agua que sale por el desagüe de la dala es la LEXIA.

Una vez blanquedas y secas las madejas se hacen los ovillos, NUVELOS, que se depositan en un cajón, CAXON, con doce departamentos, para pasar sus cabos a la URDIDEIRA; ésta consiste en cuatro listones verticales, dentados, encajados en dos cruces horizontales que giran sobre un eje vertical. Una vez urdida la cantidad de hilo necesaria para la pieza que se quiere hacer, y que se calcula según el número de vueltas que se

den a la urdideira, se recoge en una cadena para que no se enrede.

Para pasar el hilo al telar se utiliza un rastrillo (RASTRELO) entre cuyos dientes se hacen pasar las hebras. Cuando en el telar se teje con lanzadera (NEZCLA) han de hacerse las canillas (CANELAS) para lo cual se utiliza una máquina, el CANELEIRO.

Además de estas piezas empleadas en la preparación del hilo, en la sala hay algunas de las colchas tejidas en los telares de la zona, bien con lana teñida, bien con trapos rasgados que sustituyen a la trama.

Hay también varios lizos, o telares de mano, utilizados para fabricar cintas planas. Consisten en una tablilla cuadrada de madera, provista de un



El mallo: el palo de mano, *moca*, y el que golpea, *pértigo*, unidos por el *xugo*.

mango y con un número variable de ranuras verticales, entre las que se abren pequeñas perforaciones por las que pasa el hilo. Uno de los lizos presenta bella decoración grabada.



Vista de la Sala n.º III: alambique, alquitaras y pots de cobre; al fondo, en la pared, ferramenta da terra.



Galocheiro trabajando.

SALA N.º 3

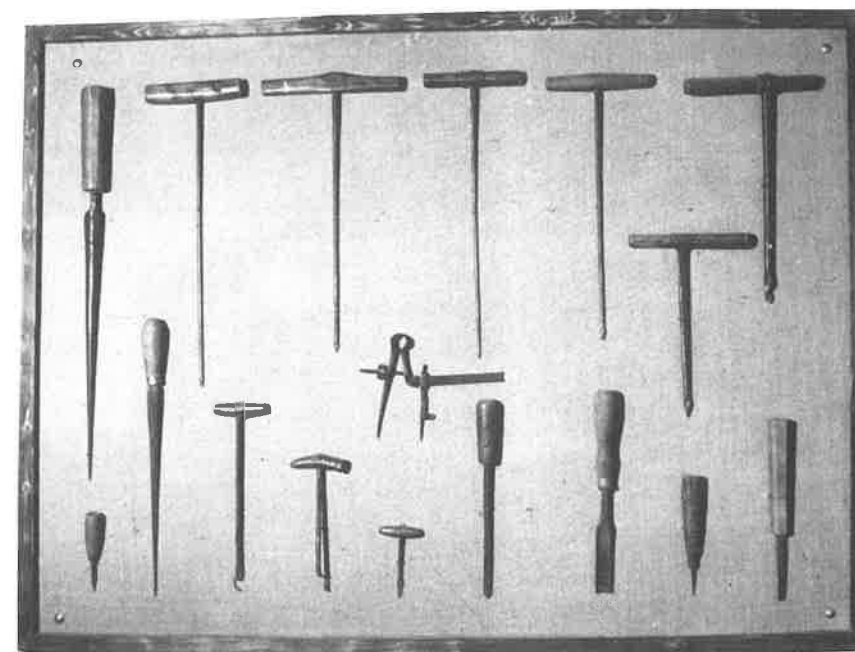
La tercera sala es de mayor tamaño que las dos anteriores y en ella se ha reunido el instrumental de varios oficios, algunos aperos de labranza y otros objetos diversos.

Al lado de la puerta se encuentra el banco de madreño (GALOCHEIRO) y la ferramenta empleada, que se muestra en el panel n.º 5: las legbras de calcaño, de plantilla, de lado y de pico, los tarabelos para taladrar el interior de las galochas, las dos azuelas (XOLAS) una de filo plano para dar forma (ESMALTAR) los tacos de madera y otra de filo curvo para comenzar el vaciado de la galocha, los cuchillos (CUITELOS) uno de CUITELAR, o preparar la madera

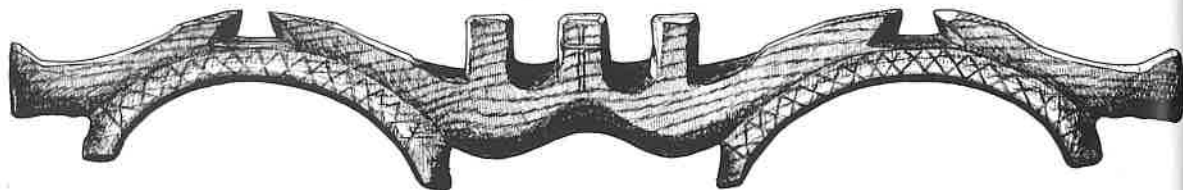
por el exterior, y el de RASPAR, o pulir su superficie. Un gubio y un serrucho completan la serie.

Al lado se exhibe una selección de madreñas de escarpín, de diferentes galocheiros de la zona. Las hay de diferentes tamaños, de mujer y de hombre, conociéndose las de mujer por la cresta que llevan en la parte superior del talón. Algunas de ellas tienen sencillos dibujos grabados, distintos para cada galocheiro.

La ferramenta del cesteiro es bien reducida, pues consiste en dos CUI-TELOS, el de ESCACHAR EL ORAME, para hender los barrotes de madera y obtener las costillas, y la CUITELA DAS COSTELAS, para cepillar la superficie de éstas. Esta operación se lleva a cabo en el BANCO DE CUITELAR LAS COSTELAS, que consiste en un tronco horizontal encajado por



Ferramenta de galocheiro.



El xugo.

un extremo en un cerco de madera, sobre el que se dispone la costela que queda aprisionada y fija. Antes de realizar estas operaciones la madera ha de estar a remojo unos días, y después se cueze en el horno para que abran las fibras y pueda escharse con facilidad.

Preparado ya el material el cesteiro trenza con sus manos las cestas, a las que remata con un aro de avellano, que debe coser a la cesta, utilizando los FERROS DE FURAR, grandes agujas planas con las que abre los agujeros para introducir las hebras que sujetan el aro.

Los tipos de cestas son muy variados, y para muchos usos, e incluso se confeccionan nasas para la pesca en el río. En la sala hay expuestas A CESTA DA MERENDA, A CESTA DEL GRAO y A PESELA, de gran tamaño y que suele servir para transportar grano, uvas, tierra para nivelar un campo, etc.

La ferramenta de GAITEIRO ocupa el panel n.º 6, con los tarabelos de taladrar la madera, los gubios, las legtras de bordón para torneear la cabeza del bordón y las legtras *pal punteiro*.

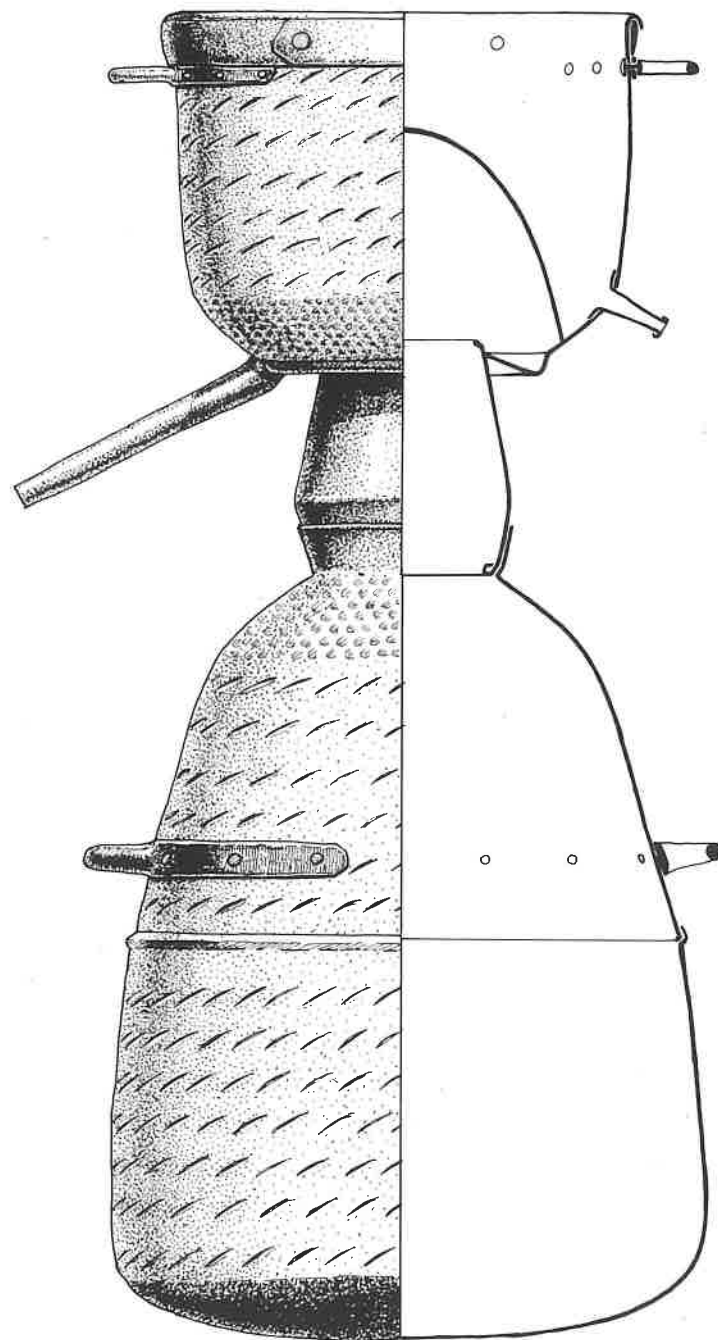
La ferramenta de terra, o aperos de labranza, está recogida en el panel n.º 7, en el que encontramos GABIOCHOS, PICAÑAS y AXADAS para cavar, rapoas para coger el GANZO o MULIDO para las vacas, el hacha

(BROSA) y la REYA de un ARAO DE PAO.

En la pared el arado común en la zona, cuadrangular de reja enchufada, que corresponde al tipo de arado dominante en el N y NW de la Península (Galicia y Asturias). La herramienta de XONCER, para uncir los animales al arado, consistente en el yugo, XUGO, que es cornal, las DOBLAS de cuero trenzado, las MULIDAS de cuero relleno de cerdas para amortiguar el contacto de la cabeza con el yugo, la SOGA de cuero trenzado que ata el yugo a los cuernos de las vacas, y las COBERTAS, pieles de perro que tapan todo el conjunto con la doble misión de protegerlo del sol y la lluvia y espantar a las moscas, a la vez que sirven de adorno a la yunta.

Al lado cuelgan dos PICAS DEL TOXO, para cortar el tojo de las caballerías; ambas consisten en una robusta cuchilla, en un caso enmangada verticalmente y en el otro perpendicular al eje del mango. Otro sistema más moderno consiste en dos cuchillas triples enfrentadas, entre las cuales se introduce el tojo, que se trocea subiendo y bajando una de las cuchillas. Junto a ellas una CHOCA, cencerro de hojalata recubierta de bronce, y un excepcional collar de piezas de hierro, con campanilla.

En el centro de la sala se disponen varios paneles más. El n.º 8 recoge



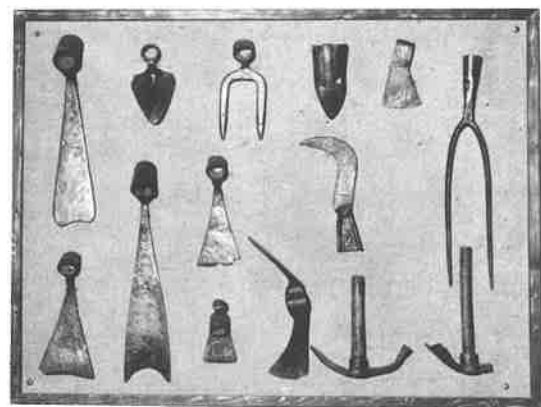
Alquitara de cobre.

llaves y cerraduras de puertas; el n.º 9 picaportes, bisagras, FIJAS para sujetar las ventanas, asas y carabillos o cerrojos de puertas. En otro tablero cuelgan varias romanas de diversos tamaños y pesadas.

Alrededor de estos paneles están los objetos de cobre batido: caldeiros con ARMELAS de hierro para sujetar las asas y aros de cobre o hierro que refuerzan el borde de la boca. En uno de ellos todo el fondo está hecho de láminas, también de cobre, remachadas para reparar el metal perforado o agrietado por el uso.

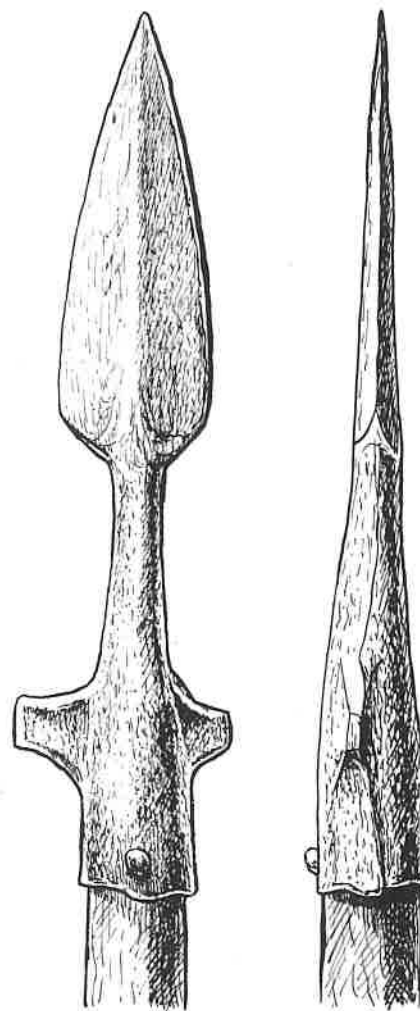
Del mismo metal es una ALQUITARA de gran tamaño, compuesta de dos partes, el POTE y el CAPUCHO. El pote es piriforme con una abertura en su parte superior, y está hecho con dos piezas soldadas. El capucho cuenta con un cuello que se encaja en la boca del pote, y el caldeiro, provisto de una cúpula, la COPA.

En el pote se introducen los residuos de la uva, de los que se desprende el vapor y asciende a la copa del capucho, donde se condensa al

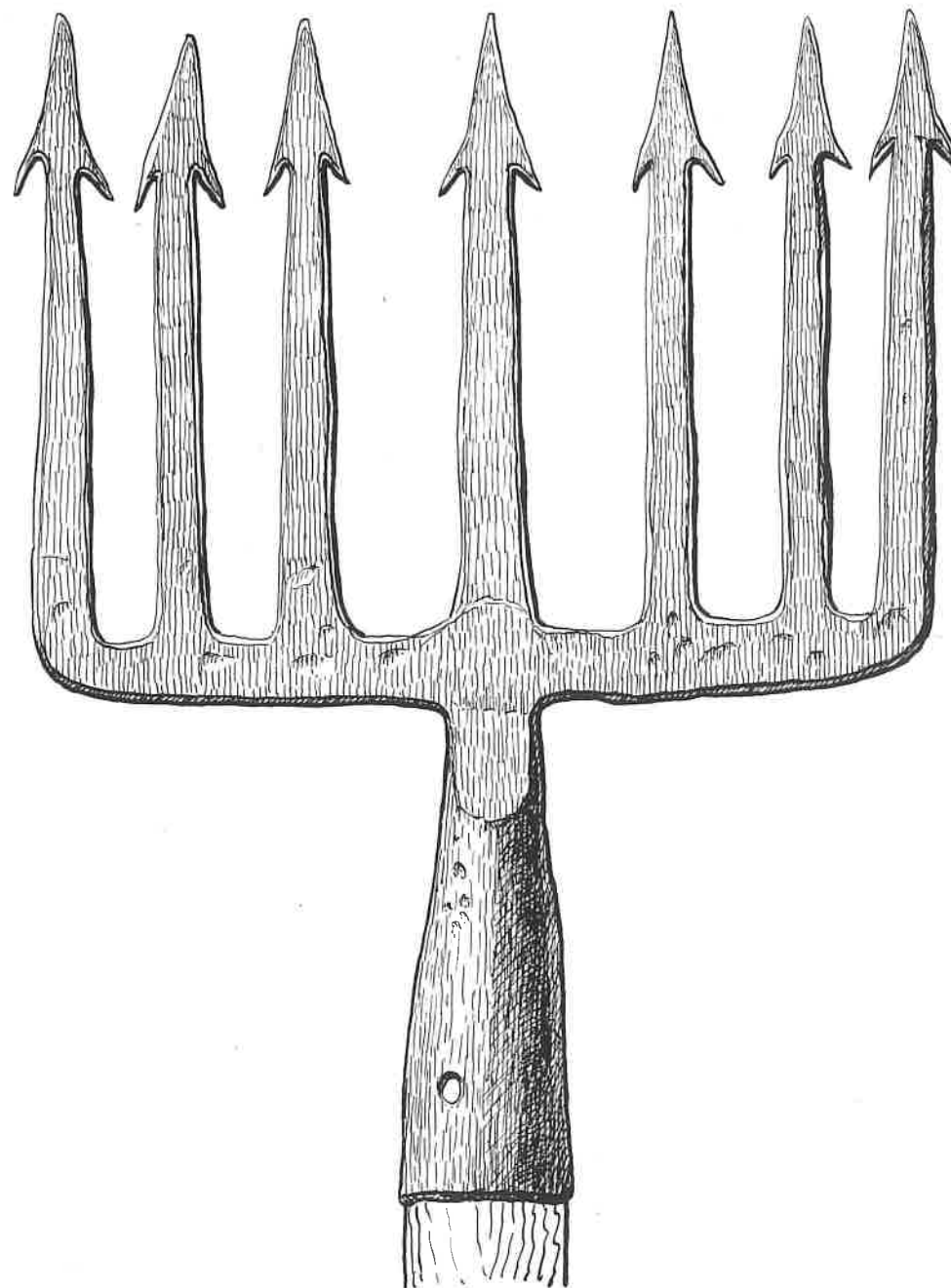


Ferramentas da terra.

contacto con el metal enfriado por el agua en constante circulación por el caldeiro. El líquido destilado sale al exterior por el CANUTO del orujo.



Chuzos de hierro, para cazar jabalíes, osos y lobos.



Fisgüa, para pescar el salmón.

Muy diferente es la estructura de otra alquitara, de ferro fundido, para la que se utilizó un enorme pote de tres pies acoplándose a su tapa un cilindro de chapa que hace las funciones del caldeiro, con una cúpula de cobre en su interior.

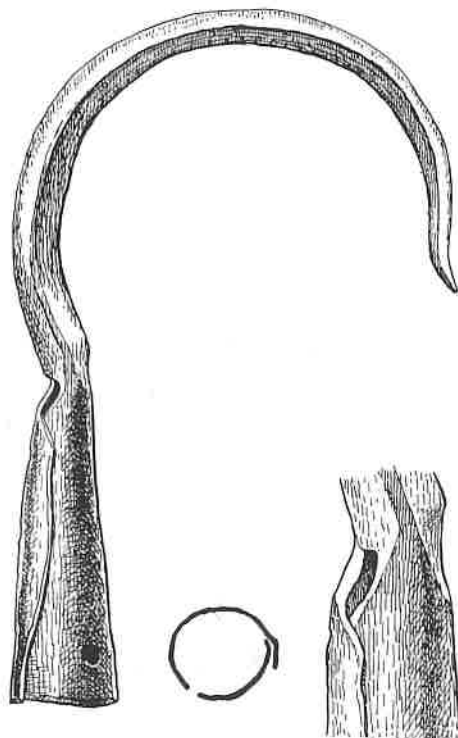
Mayor elegancia tiene un hermoso alambique, de cobre y bronce, que se sale del campo de lo popular, pues su origen ha de estar bien lejos de Grandas, en América o Filipinas. Consta del pote, el capucho y el serpentín que une las dos piezas.

Hay también una máquina de sulfatar de origen industrial y fabricada en Barcelona.

Dispersos por la sala hay muy diversos objetos, de hierro, piedra y madera: colgados de la pared lateral izquierda tres chuzos de hierro, lanzas con aletas utilizadas para cazar el oso, el jabalí y el lobo. A su lado una FISGÜA, enorme tenedor de siete púas, de los utilizados en la pesca del salmón.

En el suelo, una hucha con el frente decorado con molduras y pequeños dibujos geométricos. Un TROBO DA MEL, tronco de madera ahuecado en el que se vertía la miel al sacarla de los panales y donde se conservaba cerrándola con una rodaja de madera. Una medida de grano, formada en una pieza rectangular de madera ahuecada provista de dos asas laterales en su parte superior. Otras dos medidas de tablas, la TEGA y la CUARTA. En granito, un metate para moler el cacao.

Al fondo de esta sala dos vitrinas guardan materiales prehistóricos: un hacha plana, un hacha de talón y una anilla, de bronce, así como un puñal de antenas del mismo material. Fragmentos cerámicos procedentes del poblado protohistórico de Castro



Cambo, pieza de hierro de las varas de vareixar as castañas.

(Grandas), con abundantes restos de cerámica indígena, alguna de ella decorada por reticulado e incisión, y cerámica romana, en especial *sigillata*; gran interés tienen dos fragmentos con el cuño del fabricante.

CONSIDERACIONES A MODO DE EPILOGO

La lectura de la breve descripción que antecede puede proporcionar una impresión de los materiales expuestos en el Museo como un conjunto de objetos heterogéneos de mayor o menor interés para el visitante; puede incluso pensarse que muchos de ellos no tienen relación entre sí, y que su agrupación es forzada.

Sin embargo, hay un hecho que amalgama toda la exposición y que en última instancia es la razón que justifica la existencia del Museo: todos los objetos recogidos, y muchos más que no han podido exhibirse por falta de espacio, son muestra de la cultura material, del equipaje con el que los campesinos del siglo pasado e incluso los de nuestro siglo, muchos de los cuales aún están vivos, continuaron la difícil tarea de sobrevivir en un ámbito geográfico definido, el del Honor de Grandas. Tal equipaje está compuesto, efectivamente, de cosas heterogéneas, porque la cultura material de los pueblos de Europa ha recibido aportaciones en cada época que completaron el bagaje instrumental con el que el hombre se enfrenta al medio. Estas aportaciones no niegan el carácter arcaico de algunos de los elementos que componen, o componían hasta hace poco tiempo, el mundo rural grandalés; pero sin duda estos arcaísmos no son sino supervivencias de tiempos anteriores dentro de un conjunto de actividades y modos de hacer que sufren lentos pero constantes cambios, incluso en el mundo rural al que siempre se considera aislado, pobre y anclado en unos modos de vida que se creen iguales a los de hace varios siglos.

El estudio del mundo campesino ha de hacerse prescindiendo de ideas preconcebidas acerca de tales arcaísmos y sin extender el papel de estas supervivencias a todo el conjunto de la sociedad que se estudia. Observando los utensilios empleados en cada momento pueden apreciarse como los progresos y descubrimientos técnicos, que se producen en lugares muy lejanos, acaban por incorporarse al instrumental «tradicional» y pronto son considerados elementos propios de la comunidad que los usa, e invención remota sobre cuyo origen nada se puede averiguar.

Lugares tan alejados de los núcleos urbanos como Grandas de Salime ilustran muy bien la mezcla de pervivencias con innovaciones que se da en el mundo rural. Desde luego, el campesino del siglo pasado no es idéntico al del siglo XV, y sus aperos, herramientas y aparatos tampoco; pero algunas de las cosas que hace, y el modo mismo como las hace, son los mismos.

Ello explica que el Museo guarde mecanismos tan arcaicos como el torno de hacer cuencos de madera al lado de otros de origen industrial, como sulfatadoras y objetos de cobre de comienzos de este siglo. En ocasiones se muestran dos soluciones diferentes con una misma función, una de larga historia y la otra moderna y de concepción y mecanismo más complejos.

En todo caso los objetos de que estamos hablando y los oficios para los que sirvieron son ya parte de la historia o, dicho con mayor precisión, de la arqueología. Con una salvedad: para los habitantes del Honor de Grandas que superan cierta edad la exposición del Museo es algo perfectamente inteligible, pues

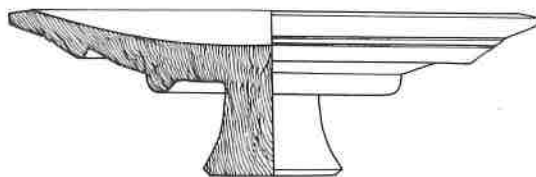
reconocen el nombre y la función de cada cacharro, que en muchos casos era algo utilizado cotidianamente en su vida. Por el contrario los jóvenes no identifican los mismos objetos, a los que no encuentran mayor sentido que el que puedan tener para quienes viven en las ciudades.

Sin duda sólo dentro de los términos de la cultura escrita podrán estudiarse unos modos de vida que ya son pasado, y por ello la etnografía es en último caso historia; pero también se ha de intentar, y ello es lo que pretende el Museo, la enseñanza de unos artefactos y actividades de los que el hombre se sirvió hasta hace muy poco tiempo para cubrir sus necesidades empleando recursos más o menos accesibles y abundantes, pero siempre pertenecientes a una naturaleza aún cercana al hombre.

Hoy día, cuando esa misma naturaleza sólo es contemplada como paisaje a transformar y cuando la magnitud del aprovechamiento de los recursos naturales provoca su propia destrucción es conveniente mostrar a unas gentes que viven en el campo pero de espaldas a él, con la mirada puesta en la ciudad, y metidas de lleno en la sociedad industrial, que hubo modos de hacer diferentes y que para muchas cosas los procesos artesanos superan a los industriales.

Si la variedad es índice de riqueza, la pérdida del conocimiento de unos instrumentos y actividades quizá superadas por los avances técnicos, pero válidas por sí mismos, sólo puede significar empobrecimiento.

ARMANDO GRAÑA GARCIA



Volvedeira torneada.

RELACION DE DEPOSITARIOS

Casa Benino el Ferreiro. *Grandas de Salime*.
 Casa Sofía del Ferreiro. *Grandas de Salime*.
 Casa Sidrode Tremao (*Allande*).
 Casa Montesión das Campas. *Grandas de Salime*.
 Casa Paco. *San Martín del Valledor (Allande)*.
 Casa Picos. *Vilasonte (Allande)*.
 Casa Simón de Berducedo (*Allande*).
 Casa Xuaquín. *A Figueiría (Allande)*.
 Casa Ferreiro de Robledo (*Grandas de Salime*).
 Casa Marqués de Robledo (*Grandas de Salime*).
 Casa Constanto de Robledo (*Grandas de Salime*).
 Casa Elena de Robledo (*Grandas de Salime*).
 Casa Manolín da Costa. *Robledo (Grandas de Salime)*.
 Casa Bolaño. *Escanlares (Grandas de Salime)*.
 Casa Pachín. *Escanlares (Grandas de Salime)*.
 Casa Modesto. *Escanlares (Grandas de Salime)*.
 Casa Gómez. *Escanlares (Grandas de Salime)*.
 Casa Alfredo. *Vilabolle (Grandas de Salime)*.
 Casa Fontino. *Vilabolle (Grandas de Salime)*.
 Casa Tirso. *Seira (Negueira-Lugo)*.
 Casa El Foxo. (*Negueira-Lugo*).
 Casa Pedro Cores. *Vilaxín (Negueira-Lugo)*.
 Casa Gil de Quintela (*Santalla de Oscos*).
 Casa Simón. *Vitos (Grandas de Salime)*.
 Casa Firme del Pico el Vilar (*Grandas de Salime*).
 Casa Soto de Castro (*Grandas de Salime*).
 Casa Quintela de Castro (*Grandas de Salime*).
 Casa Zapateiro de Castro (*Grandas de Salime*).
 Casa Ricardo de Andalecio. *Malneira (Grandas de Salime)*.
 Casa Federico de Cereixeira (*Grandas de Salime*).
 Casa Gervasio de Cereixeira (*Grandas de Salime*).
 Casa Alas. *Bormallor (Grandas de Salime)*.
 Casa Román Magadán. *Grandas de Salime*.
 Casa Román Magadán. *Vilarello (Grandas de Salime)*.
 Casa Casariego de Valdedo (*Grandas de Salime*).
 Casa Casariego de *Grandas (panadero)*.
 Casa Da Torre. *San Martín del Valledor (Allande)*.
 Casa Linera (Alberto). *Grandas de Salime*.
 Casa Manuel de Pereiras. *Grandas de Salime*.
 Casa Manuel Montesión. *Grandas de Salime*.
 Casa Torneiro. *Xestoselo (Grandas de Salime)*.
 Casa Remedios. *Robledo (Grandas de Salime)*.
 Casa Emilo das Campas. *Grandas de Salime*.
 Casa Agosto de Teixeira (*Grandas de Salime*).
 Casa Leoncio de Teixeira (*Grandas de Salime*).
 Casa Segundo. *Teixeira (Grandas de Salime)*.
 Casa Modesto. *Grandas de Salime*.
 Casa Julián Carnicero. *Grandas de Salime*.
 Casa Secundino de Minguxo. *Grandas de Salime*.
 Casa El Roxo. *Grandas de Salime*.

Casa Salime. *Grandas de Salime*.
 Casa Ferreiro. *Santamaria (Grandas de Salime)*.
 Casa Manuel Mon. *Grandas de Salime*.
 Casa Da Pena. *Vitos (Grandas de Salime)*.
 Casa Cangas. *Santamaria (Grandas de Salime)*.
 Casa Manolo de Chao. *Cereixeira (Grandas de Salime)*.
 Casa Manolin el Zapateiro. *Grandas de Salime*.
 Casa Ceferino el Zapateiro. *Grandas de Salime*.
 Casa Benjamin Queipo. *Grandas de Salime*.
 Casa Martínez. *Grandas de Salime*.
 Casa El Mulieiro das Campas. *Grandas de Salime*.
 Casa Gil de Faustino. *Grandas de Salime*.
 Casa Ferretería La Llave. *Grandas de Salime*.
 Casa Queipo de *Cereixeira (Grandas de Salime)*.
 Casa Guillermo. *Cereixeira (Grandas de Salime)*.
 Casa Cachafeiro. *Grandas de Salime*.
 Casa Morodo. *Pelóu (Grandas de Salime)*.
 Casa Lavá. *Pelóu (Grandas de Salime)*.
 Casa Cancio. *Pelóu (Grandas de Salime)*.
 Casa Fusandín. *Pelóu (Grandas de Salime)*.
 Casa Viladefondo. *Viladefondo (Grandas de Salime)*.
 Casa Ferreiro. *Airela (Grandas de Salime)*.
 Casa El Cabo. *Airela (Grandas de Salime)*.
 Casa El Xastre. *Penafonte (Grandas de Salime)*.
 Casa Antoñón. *Monteserín Grande (Grandas de Salime)*.
 Casa Púcaro. *Monteserín Grande (Grandas de Salime)*.
 Casa David de Llandepereira. *(Grandas de Salime)*.
 Casa Pico de Pelorde. *(Pezos)*.
 Casa Linera. *(Manuel López). Pelorde (Pezos)*.
 Casa Ruitiña. *Castro (Grandas de Salime)*.
 Casa Vicente de Villarpedre. *(Grandas de Salime)*.
 Casa Fonda Nova. *Grandas de Salime*.
 Casa Mon. *Escanlares (Grandas de Salime)*.
 Casa Alejandro Verdeja. *Grandas de Salime*.
 Casa Saburín. *Grandas de Salime*.
 Casa Elisa Rafaelón. *Grandas de Salime*.
 Casa Angélica del Dios. *Grandas de Salime*.
 Casa Veiguela. *Grandas de Salime*.
 Casa Alonso das Campas. *(Grandas de Salime)*.
 Casa Juan de Abadesa. *Grandas de Salime*.
 Casa Tino de Fonteta. *Grandas de Salime*.
 Casa Xico el Xastre. *Grandas de Salime*.
 Casa Capulla. *A Veiga (Vegadeo)*.
 Casa el Capador. *Grandas de Salime*.

Dirección:

José Naveiras Escanlar

Colaboradores:

Salvador Rodríguez Ambres
 Eduardo González García
 Pedro Novo Fernández
 Rogelio de Santomilláo
 Pedro Vázquez Naveiras
 Ana Cuesta
 Armando Graña García
 Mara Herrero
 Emilio Marcos Vallaure
 Pedro Cores Uría

Carpintería:

Manuel Monteserín
 Manuel Lastra
 Arturo Abad

Torno:

José María Muíña

Telar:

Remedios Robledo

Alumnas:

Elena Lozano
 Tere Mesa
 Amparo García
 Teresa de Castaño
 Ana Cuesta
 Mercedes Magadán
 Olga García

Galocheiro:

Emilio de Paradas
 Armando Teixeira

Ferreiro:

Benigno Naveiras Pereiras

Cesteiro:

Tino de Fonteta

**PUBLICACIONES DEL MVSEO ETNOGRAFICO
DE GRANDAS DE SALIME**

Patrocinadas por la Consejería de Educación,
Cultura y Deportes.

Consejo de redacción:

Armando Graña García
Joaco López Alvarez
Emilio Marcos Vallaure
José Naveiras Escanlar
Francisco Quirós Linares

PUBLICACION N.º 1

Información y correspondencia:

MVSEO ETNOGRAFICO
Bajos del Ayuntamiento
GRANDAS DE SALIME (ASTURIAS)

ESTE LIBRO ACABÓUSE DE IMPRENTAR EL
DÍA DOUS DE XUNIO
COINCIDINDO COA INAUGURACIÓN DEL
MUSEO ETNOGRÁFICO DE GRANDAS,
DESPOÉS DUN MAIO QUE NOS DEIXÓU ATERECIDOS.

É A PRIMEIRA ESTAXE DESTA LABORÍA



Publicaciones del

MVSEO ETNOGRAFICO DE GRANDAS DE SALIME

Publicación n.º 1 / 1984

Consejería de Educación, Cultura y Deportes
del Principado de Asturias